XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# Centralidades, heterogeneidades y fragmentación en la configuración de una ciudad conurbana. Un ejercicio repensando la Ciudad de Quilmes.

Letizia Pagella (UBA), Manuela Díaz (UBA) y Marina Saldaña (UBA).

Cita:

Letizia Pagella (UBA), Manuela Díaz (UBA) y Marina Saldaña (UBA) (2023). *Centralidades, heterogeneidades y fragmentación en la configuración de una ciudad conurbana. Un ejercicio repensando la Ciudad de Quilmes. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/195

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de* acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

## 1. Centralidades, heterogeneidades y fragmentación en la configuración de una ciudad conurbana. Un ejercicio repensando la Ciudad de Quilmes

Autoras: Letizia Pagella (UBA), Manuela Díaz (UBA) y Marina Saldaña (UBA)

Agradecemos la colaboración y coordinación de María Maneiro (CONICET-UBA) y Diego Pacheco (UBA).

## 2. Resumen

En este trabajo buscaremos identificar los distintos “fragmentos” que componen el centro de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, utilizando e intentando adecuar a nuestra geografía particular las categorías teóricas propuestas tanto por Duhau y Giglia en su libro “Metrópoli, espacio público y consumo” como por Chaves y Segura en “Experiencias metropolitanas. Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la RMBA” para intentar comprender la metrópolis postfordista.

Utilizaremos como fuente los registros de observación, fotográfico y geográfico que construimos como parte del trabajo de campo durante una jornada en aquella ciudad del conurbano, en Julio del año 2022, en el marco del grupo de estudios derivado del seminario “Explorando la Periferia. Sociabilidades y representaciones en los barrios segregados del Gran Buenos Aires”. Si bien ese día recorrimos a pie siete puntos planificados previamente del centro de Quilmes, en este trabajo analizaremos los cinco puntos más representativos.

También buscaremos describir las características, las formas de uso del espacio y especificidades que ordenan cada uno de los puntos y reflexionar respecto de sus articulaciones, sus tensiones y sus temporalidades en torno al “centro” de Quilmes en su conjunto.

## 3. Palabras clave

Gran Buenos Aires, heterogeneidad socio-espacial, análisis observacional, cambios urbanos.

## 4. Introducción

Esta ponencia surge a raíz de una serie de reflexiones que emergen de un grupo de lectura y de un embrionario trabajo de campo llevado adelante por la cátedra “Explorando la periferia” de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. El grupo de trabajo está compuesto por un equipo de docencia y una serie de ex-estudiantes de grado que continúan participando de espacios de trabajo no formalizados.

Las lecturas que movilizan la reflexión son el libro Metrópoli, espacio público y consumo de Emilio Duhau y Ángela Giglia publicado en el año 2016 y el volumen

Experiencias metropolitanas. Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires dirigido por Mariana Chaves y Ramiro Segura y publicado en el año 2021; asimismo, tomamos en cuenta otras reflexiones y producciones para repensar los espacios analizados.

Estas lecturas y reflexiones se efectúan en clave teórico-metodológica con el objeto, por un lado, de comprender las formas en que se combinan las pervivencias de la ciudad fordista y la emergencia de ciudades postfordistas particularmente, y por el otro, para adentrarse en las intersecciones y las fragmentaciones que componen cada realidad urbana local.

Esta ponencia buscará mostrar, entonces, umbrales socio-urbanos que componen la heterogeneidad de esta ciudad incluso en su geografía más “céntrica”.

El trabajo de campo se efectuó a partir de un recorrido desarrollado a pie por una zona compuesta por un kilómetro cuadrado. Durante el trayecto se realizaron diversas paradas planificadas con antelación para la toma de fotografías y la producción de un registro observacional. Estas paradas posibilitaron inventariar tres plazas profundamente diversas, dos ámbitos comerciales diferentes, el antiguo y el nuevo edificio municipal y cuatro emplazamientos barriales socio-urbanamente diversos. Todos estos espacios registrados componen un caleidoscopio complejo territorialmente estrecho. En esta ponencia tomamos los cinco puntos que pudimos observar más en profundidad, con mayor detenimiento: La plaza Aristóbulo del Valle, La plaza Conesa, La Nueva Municipalidad junto a la plaza seca, el barrio “Barrancas de Quilmes” y la peatonal. En tanto, decidimos no analizar dos paradas: en primer lugar, el barrio popular “El Monte”, ya que no pudimos ingresar y sólo pudimos observarlo desde sus márgenes al caminar por la avenida. No accedimos al mismo, sino que llegamos a la entrada siguiendo el camino trazado previamente, pero pudimos evidenciar un cambio en el desarrollo urbanístico. caminamos por una avenida que pasaba por el medio de paso a otro punto. Y en segundo lugar, decidimos no incluir en esta ponencia la parada que hicimos en la Plaza San Martín, ya que debido al cansancio de la caminata, luego de aproximadamente siete horas de recorrido, y teniendo en cuenta que fue el último registro realizado nos pareció que la información registrada no fue lo suficientemente sustanciosa para lograr una descripción profunda del espacio, motivo que podría haber afectado la información registrada.

Este trabajo reflexivo se propone ubicar geográficamente cada una de estas cinco paradas, describirlas e interpelarlas dentro de la categoría de “ciudades” elaborada por Duhau y Giglia; proponer nuevas “ciudades”, si fuera el caso y/o desplazar algunos nudos de sentido, como así también revisitar los hallazgos del libro dirigido por Segura y Chaves y articularlos críticamente con las observaciones realizadas.

En este trabajo nos preguntaremos acerca de las formas en que aparecen las “viejas” y las “nuevas” centralidades comerciales e institucionales y algunos trazos en torno a las formas de habitar los barrios “céntricos” de una ciudad en el conurbano: el espacio doméstico, los usos de los espacios públicos, las interacciones y disputas que se generan en ellos, los espacios públicos (privatizados), la clásica calle peatonal y los espacios de ocio y comercio “degradados” y los nuevos espacios de consumo tanto como los espacios “distinguidos”.

Finalmente, la ponencia culminará con unas palabras finales que resumen los argumentos planteados y bosquejan algunos interrogantes con los que pretendemos seguir trabajando.

**5. Herramientas para pensar Quilmes**

Duhau y Giglia (2016) describen a la ciudad postfordista como una pluralidad de espacios urbanos distinguibles. Ampliamos la definición con la colaboración de otros autores que se han dedicado a caracterizarla a partir de algunas preguntas.

La ciudad posfordista remite a lo que suele aparecer como “la ciudad fragmentada”; esta refiere a los rasgos que caracterizan a las ciudades desde la década de 1970 en el marco de las dinámicas económicas neoliberales que componen una nueva forma de estructuración socioespacial. ¿Cuáles son las características principales de esta estructura citadina? Ella está caracterizada por la reducción de la distancia física entre grupos sociales; en este marco de desigualdades ¿cómo se organiza el orden? Se garantiza mediante dispositivos de “seguridad” y por medio de barreras que limitan los ingresos (Segura, 2020: 114-115). Los grandes muros que separan los barrios privados del resto de la trama urbana, son un ejemplo clásico, sin embargo también existen otras modalidades menos ostensibles. Nos interrogamos entonces, ¿esta es la ciudad que encontramos en nuestras observaciones?

Autores como Prévot-Schapira (2001) o Borsdorf (2003) subrayan la discontinuidad entre las formas previas de ordenamiento urbano y la consolidación de este tipo de modelo de ciudad. En contrapunto con esta perspectiva rupturista, Duhau y Giglia (2008; 2016) argumentan que las formas precedentes de ciudad -la ciudad fordista, en este caso- aún perviven como zócalo, es decir subsisten no sólo como ruina pretérita, sino como forma viva de organización urbana que contiene nudos que se intersectan con las nuevas formas de ciudad y entretejen las modalidades particulares de funcionamiento actual. Estos espacios urbanos se inscriben en una aparente paradoja: son fragmentos interrelacionados. Es a partir de esta tensión -derivada de las lógicas propias de estos fragmentos que se van desarrollando durante el postfordismo- que intentan comprender a la metrópoli. Los autores entienden que ésta es una unidad compuesta por estos espacios que dan en llamar

“ciudades”. ¿Podremos pensar el centro de la Ciudad de Quilmes con estas herramientas? ¿Encontraremos redes que articulan elementos fordistas y fragmentados combinados en esta ciudad que nos sirve de caso de estudio?

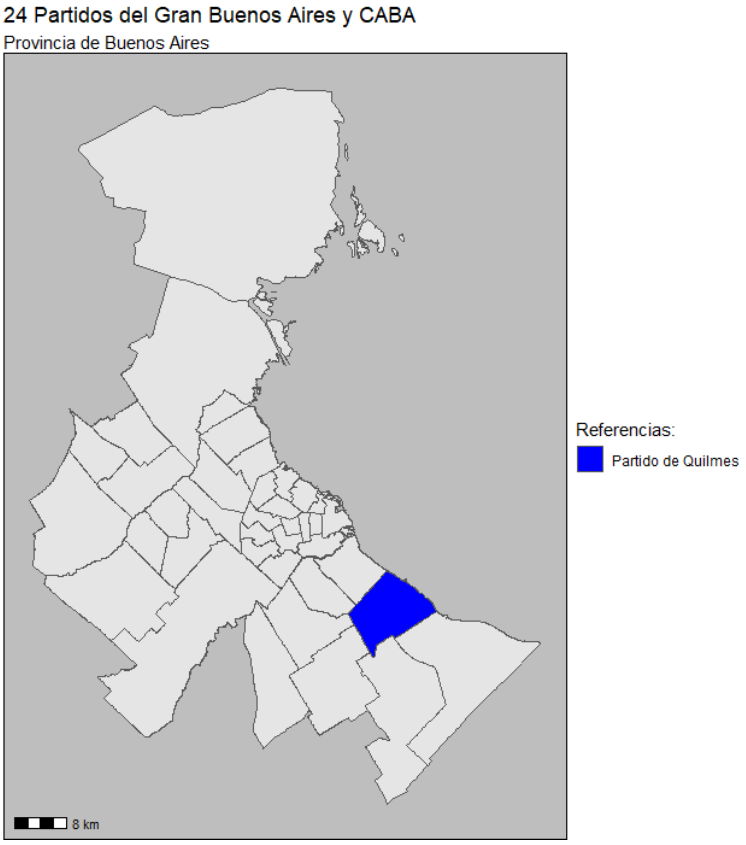
Duhau y Giglia (2016) proponen herramientas conceptuales para analizar la dinámica socio espacial de una gran metrópoli como puede ser Sao Paulo o Ciudad de México. Es menester preguntarse, ¿se pueden utilizar herramientas conceptuales pensadas para otras ciudades y otras escalas? ¿Si los historiadores siempre están atentos a los problemas del anacronismo, nosotros no estamos incurriendo en un error semejante al aplicar estas herramientas para reflexionar sobre un espacio social y escalar diferente? La discusión es interesante, sobre todo porque genera efectos de reflexividad ampliada y de pérdida de certidumbres. Entendemos que cada espacio social puede estar alumbrado por nociones diversas, provenientes de diferentes tiempos, espacios y disciplinas pero cada una de ellas debe haber sido confrontada, resignificada e investida de la situacionalidad específica. Al decir de Becker en su libro, “Para hablar de la sociedad, la sociología no basta” retoma cuestiones ligadas al mundo artístico (películas, obras de arte), así como también modelos matemáticos, fotografías y mapas entre otros, para tratar sobre la capacidad que contienen las diferentes representaciones sociales de acercarnos al descubrimiento de lo real y su capacidad de ser material de conocimiento. En nuestro caso “podríamos decir que todas las personas que realizan y usan determinado tipo de representaciones mantienen cierta convención respecto de aquello que resulta “más que suficiente” para sus propósitos. Más que suficiente para los propósitos de los productores, sin importar quiénes sean y cuáles sean sus intereses, y más que suficiente para los usuarios, sin importar quiénes sean y cuáles sean sus intereses. Nunca perfecto o tan acertado como todos querrían, sino más que suficiente, dadas las circunstancias, como para servir de guía” (Becker, 2015: 138).

Es decir, cuando se trata de representaciones que, al menos en parte, describen la vida y las situaciones sociales, nos interesa la relación de aquello que la obra plasma con el mundo real, por lo que debemos tomar en serio la obra ya que afirma el planteo de algo que hasta entonces no sabíamos acerca de cierto aspecto de la sociedad (Becker, 2015: 147).

Aquí intentamos utilizar estas herramientas para describir espacios incomparablemente menores a las que pensaron Duhau y Giglia y con ciertas particularidades que no ingresan cabalmente en el esquema. Sin embargo, si dejamos el plano normativo de los esquemas y los entendemos como creaciones situadas espacial y temporalmente, podemos revisitar algunos de esos conceptos que reflexivamente investidos pueden ser de utilidad para interpelar estos pequeños espacios como el centro de la Ciudad de Quilmes, ubicado en la Provincia de Buenos Aires.

Quilmes es un municipio que se ubica en el Sur del Gran Buenos Aires, conformando la línea de partidos más cercanos de la segunda corona periférica respecto de la Ciudad de Buenos Aires como se puede ver en el Mapa 1. Al norte limita con el municipio de Avellaneda y Lanús, al sur con Berazategui y Florencio Varela, al oeste con Lomas de Zamora y Almirante Brown y al este con el Río de la Plata. El municipio en su conjunto posee apenas 94 km2.

**6. Mapa 1.**




Fuente: Elaboración propia a partir de bases de datos del INDEC.

Durante el siglo XX se conformó una malla de poblamiento de la mano de las vías del ferrocarril. Este tendido posibilitaba la rápida comunicación entre la periferia y la ciudad. Tales poblamientos cercanos a las estaciones de tren tuvieron un gran desarrollo a mediados del siglo XX. Llamativamente la ciudad de Quilmes fue una antecesora. Desde comienzos de siglo, ésta se caracterizó por incluir dos actividades que pronto se mostraron contradictorias, la actividad balnearia y la actividad industrial. La primera tuvo centralidad hasta mediados de la década del cuarenta, cuando las posibilidades de transporte, por un lado, y la contaminación creciente por el otro, ahuyentaron a muchos de los paseantes de

las clases aventajadas (Lombán, 2003). Por otro lado, el desarrollo industrial tradicional, en torno a los alimentos y las bebidas de la mano de la Cervecería Quilmes, fueron asumiendo relevancia. Hasta la década del 70 el desarrollo industrial era pujante, teniendo a la Cervecería en el centro de la escena. Desde mediados de la década del 70 y con mucha relevancia para la década del 90 la reorganización del modelo de desarrollo económico impactó enormemente en el devenir socio-económico de la ciudad.

Se ha mencionado que pretendemos interpelar los fragmentos que componen la ciudad de Quilmes bajo dos lentes, en primer lugar pretendemos caracterizar cada peldaño movilizando las categorías de “ciudades” que proponen Duhau y Giglia (2016), para ello primero hemos de describir las “ciudades” que construyen estos autores y presentar una primera articulación con las “paradas” de nuestro itinerario de campo. En segundo término buscamos reflexionar sobre las pervivencias y las reactualizaciones de la ciudad fordista, los ámbitos emergentes de la ciudad postfordista o fragmentada y finalizar con algunas reflexiones en torno a sus articulaciones y/o tensiones.

Duhau y Giglia (2016) proponen cuatro ciudades que componen el orden urbano, a saber: la ciudad del espacio disputado, la ciudad del espacio homogéneo, la ciudad del espacio colectivizado y la ciudad del espacio negociado. Para este trabajo retomaremos tres de estas cuatro ciudades pues, la que remite al espacio colectivizado condensa nudos de habitabilidad para familias con bajos ingresos a partir de iniciativas estatales y, dentro de nuestro itinerario, no tuvimos ningún espacio habitacional de este tipo.

La ciudad del espacio disputado se atribuye a áreas de alto valor histórico y patrimonial. En este espacio coexisten usos residenciales, no residenciales, comercios, servicios, edificios de oficinas. Cuentan con estructuras urbanas cuya traza fue planificada y los conflictos implican una disputa endémica entre los distintos actores en torno a los usos en los espacios públicos y privados.

La ciudad del espacio homogéneo está conformada por viviendas unifamiliares con tendencia a ser “exclusivos”. En estos emplazamientos, la calle tiende a ser un espacio limitado al tránsito que no convoca a la sociabilidad. Allí, la presencia de peatones ajenos a la población local es un hecho atípico. Pueden ser espacios cercados o vigilados.

La ciudad del espacio negociado comprende un ámbito en el cual la organización del espacio público es resultado de procesos azarosos orientados por las circunstancias en las que se produjo la parcelación del suelo. Las edificaciones se desarrollan de acuerdo a un saber empírico ajeno al orden urbano formal. Los usos del suelo evolucionan de modo espontáneo según las necesidades de comercio y servicios. Suelen evidenciar situaciones de irregularidad jurídica en la parcelación y propiedad del suelo. Las prácticas y usos del espacio público responden a reglas que aceptan múltiples formas de apropiación.

Estas categorías son de enorme colaboración para interrogar nuestras observaciones, sin embargo ¿son suficientes para dar cuenta de la complejidad de estos espacios? En otras palabras, ¿estas tres categorías condensan los elementos centrales de los lugares que observamos?. Asimismo, ¿los espacios públicos consignados pueden anudarse a estas caracterizaciones? Estos y otros interrogantes se irán desentrañando a medida que se desenvuelven las descripciones de cada una de las paradas elegidas.

**7. Itinerario de campo**

El Mapa 2 muestra el itinerario en el marco del municipio de Quilmes. Surgen a simple vista dos evidencias: la primera, es que nos movimos en un rango de poco más de un kilómetro cuadrado circunscribiendo el estudio a la zona tradicionalmente central del municipio. Y la segunda, es la tremenda diversidad de ciudades que se condensan en este fragmento históricamente central de la ciudad.

**8. Mapa 2**

Mapa de recorrido de campo
Partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires

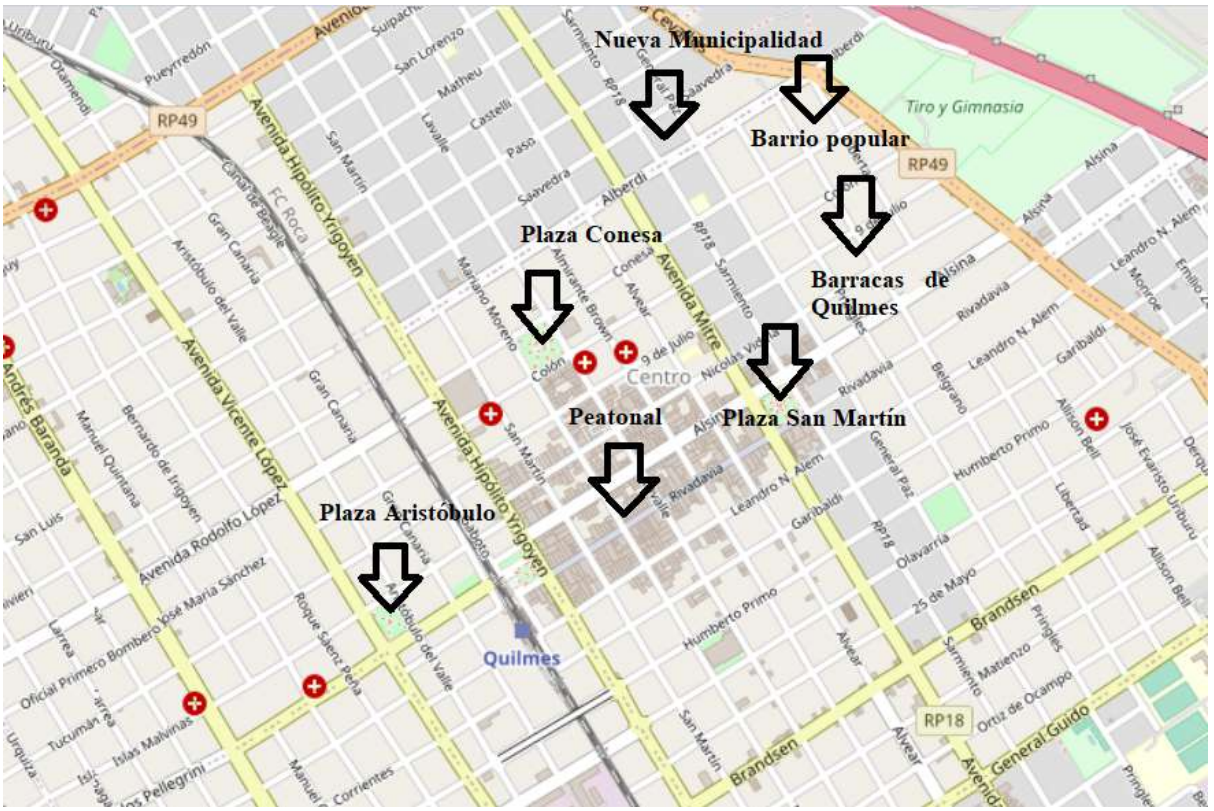


Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo y Open Street Map

¿Las “ciudades” caracterizadas en estos párrafos previos colaboran en hacer inteligibles los espacios registrados a partir de nuestro itinerario? Vayamos a cada una de las paradas. El primer lugar registrado fue la plaza Aristóbulo del Valle, esta plaza, cercana

a la estación de ferrocarril de Quilmes pero hacia el oeste, que es menos comercial que el este, presenta el primer desafío. Una plaza pública destinada para el ocio con diversas aristas, en un barrio de clase media, clase media-baja, que no se inscribiría en ninguna de las ciudades que presentan Duhau y Giglia. Este espacio, si bien tiene ciertos rasgos del espacio homogéneo (por la centralidad de los espacios residenciales) no constituye un espacio exclusivo en términos socio-económicos. Ante esta inadecuación echamos mano de nuestro otro material bibliográfico, el trabajo de investigación dirigido por Chaves y Segura, para entender a partir de su clasificación de “barrios de trabajadores” este fragmento socio-urbano.

**9. Mapa 3**




Fuente: Elaboración propia en base a OpenStreetMap e itinerario de trabajo de campo.

La segunda parada del itinerario se produjo en la peatonal Rivadavia. La Avenida Rivadavia es la arteria que sale de forma perpendicular a la estación de trenes hacia el sentido oeste. Durante la segunda mitad del siglo XX fue el espacio por antonomasia de paseos familiares y compras diversas. Actualmente continúa siendo un centro neurálgico del comercio, pero claramente segmentado hacia consumos populares y económicos. Encuadramos esta ciudad como un espacio heterogéneo, que manifiesta múltiples conflictos

y disputas, sin embargo, éste también se encuentra desligado del carácter exclusivo que comprende la ciudad del espacio disputado en Duhau y Giglia.

La tercera parada se produjo en la Plaza Conesa, a escasos 500 metros de la avenida peatonal. Es interesante subrayar que durante el trayecto a pie se fue evidenciando una transformación de los emprendimientos comerciales masivos y económicos hacia gustos más distinguidos y segmentados. La Plaza Conesa se inscribe dentro de un pool de opciones gastronómicas más exclusivas y la circundan edificios de torres de construcción reciente. Este ámbito es propio de los últimos 40 años y supone el corrimiento de determinados grupos sociales de las formas de habitabilidad, de consumo, de paseo y de movilidad previas. Podríamos encuadrarla dentro de la categoría de espacio disputado de Duhau y Giglia.

La cuarta estación se llevó a cabo en un espacio implantado recientemente, una plaza seca y el nuevo edificio municipal. Este espacio es un lugar planificado para descentralizar las movilidades y generar desplazamientos hacia lugares inhóspitos. Sin embargo, el espacio se muestra vacío (recordar, de todas formas, que el trabajo de campo se llevó a cabo un día sábado, en el que no hay actividades administrativas y de gobierno). A su lado registramos dos polaridades, un barrio popular y un barrio de clase media- alta tradicional.

Finalmente, la quinta estación, en la que no logramos encontrar un lugar para detenernos, corresponde a las Barrancas de Quilmes. Este barrio tradicional de viviendas enormes para familias de ingresos altos, fue recorrido en forma transversal durante nuestro trabajo de campo. Calles vacías, sociabilidades al interior de las viviendas, muchas cocheras y artefactos de control de la seguridad nos demostraban nuestra extranjería. Este barrio se puede leer desde las claves propuestas como la ciudad del espacio homogéneo.

Caben algunas reflexiones que iremos densificando a medida que avance el trabajo. La primera es interrogarnos acerca de cuán productivo resulta este juego de cercanías y distancias con las categorías reseñadas ¿Este ejercicio puede nutrirse de una forma de elucidación que vaya más allá de la verificación y la refutación? La segunda, vinculada a ella es ¿Podremos encontrar lazos en las formas de describir las ciudades fragmentadas sólo cuando describimos los espacios sociales nuevos o hay reapropiaciones de algunas de sus dimensiones en espacios sociales que perviven desde las ciudades fordistas? Entendemos que en este juego de espejos con las categorías descriptas podemos no sólo verificar o refutar emergencias empíricas, sino proponer caracterizaciones que profundicen la tesis de la ciudad con múltiples temporalidades sincrónicas que sobrepasan la idea de la pervivencia de ruinas fordistas para mostrar complejas aristas articuladas entre estas temporalidades en cada una de las “ciudades” analizadas. Entendemos, también, que este

trabajo puede contribuir a repensar la complejidad de las ciudades conurbadas, muchas veces aplanadas con representaciones homogeneizantes y simplificadas.

Como comentamos anteriormente, hubo dos paradas que nos quedaron por fuera de la exposición en este trabajo. Por un lado, el barrio popular llamado “El Monte”, al que no ingresamos; este barrio cuyo origen fue una ocupación del suelo espontánea, ha quedado bordeando la autopista Buenos Aires-La Plata y en este itinerario sólo pudimos entreverlo desde sus márgenes. Su fisonomía se condice con la ciudad del espacio negociado. La segunda parada excluida fue la plaza central de Quilmes hoy ámbito de paseo y de feria de artesanías; rodeada por la Catedral, la escuela Nro. 1 y el antiguo Palacio Municipal, hoy secretaría de cultura, con bellas y distinguidas arquitecturas. Entendemos que algunas de las características de la ciudad del espacio disputado pueden encontrarse en este ámbito.

**10. Registrar lo observado**

Registrar colectivamente es un desafío interesante. Lo especular de la mirada produce efectos que heterogeneizan los registros. Este trabajo pretendió sacar provecho de la mirada singular, promoviendo que varias personas registren lo que ven en cada espacio, para lo que se construyó una guía que permitió un mínimo de estandarización para lograr conjugar las descripciones de cada “parada”; asimismo utilizamos el recurso del registro fotográfico para densificar las descripciones.

¿Cómo elegir qué elementos registrar? ¿Cómo reducir la complejidad a una serie finita de aspectos registrables? Para seleccionar los elementos de registro nos basamos en la investigación dirigida por Chaves y Segura (2021) interviniendo sus dimensiones para poder volverlas accesibles a un registro de observación y con la orientación del equipo de cátedra. Es así como en los registros se buscó dar cuenta de las siguientes dimensiones, a saber:

“Dominios de actividad”: esta dimensión registra las figuras de los sujetos del espacio social, por ejemplo el paseante, el peatón, el trabajador y el habitante.

“Categorías socioespaciales”: dan cuenta de artefactos urbanos que funcionan como límites (las vías, la peatonal, la Avenida Mitre, etc.).

“Alteridades”: propone registrar el contraste en términos de los "dominios de actividad" y/u otras expresiones de otredad.

“Problemas”: se compone de las señaléticas que emergen como problemáticas (símbolos de preocupación, de atención, etc.).

El registro de estas cinco estaciones fue ejecutado dentro de un itinerario que caminamos de forma colectiva, sin embargo cada uno efectuó el llenado de la planilla de manera individual, asi como tambien las fotos que se tomaron fueron siguiendo un criterio común pero intentando registrar el espacio desde una perspectiva personal. De este

relevamiento participaron las autoras y colaboradorxs de este escrito, pero también otrxs colegas que queremos mencionar y a quienes agradecemos enormemente: Lisandro Silva Mariños, Clara Ceballos, Amanda Redin, Matías Hoffman, María Carla Bertotti, Melani Carini Forciniti y Javier Núñez. Luego, en pequeños grupos se volcaron los registros a una segunda planilla que resume los datos de cada una de las paradas; dicha planilla la planificamos previamente considerando las distintas dimensiones mencionadas con antelación.

**11. La plaza "del otro lado" de la vía**

La plaza Aristóbulo del Valle se encuentra a dos cuadras de la estación de trenes hacia el oeste, su ubicación hacia el oeste no es menor pues de ese lado del corte que producen las vías se observa una ciudad menos comercial y, más hacia el oeste la mayor línea de barrios populares del municipio. Esta plaza está ubicada entre las calles Aristóbulo del Valle, Islas Malvinas y las avenidas Vicente López y Carlos Pellegrini.

Dicho espacio público tiene sectores bien definidos: un sector de juegos para niñes, juegos saludables para el ejercicio adulto y un sector con una fuente de agua. También cuenta con varios monumentos: un monolito sobre el que se levanta el busto de Aristóbulo del Valle, un mural hecho con técnicas de mosaiquismo realizado por mujeres en representación de la Universidad de Quilmes, un monumento denominado "El beso". En los últimos años se le agregó a la plaza el nombre de "Paseo de las colectividades", nombre que podría dar cuenta de procesos de movilidad que estuvieron en el germen de la creación de estos barrios. Además, podemos encontrar un puesto de flores y otro de libros.

Entre los muchos artefactos es de interés un espacio dedicado al "ecopunto", un hombre de mediana edad -que, claramente, no pertenece al barrio- munido de un auto viejo, saca elementos del dispositivo para hacerlos ingresar en su labor de reciclaje. Diversos pliegues sociales se encuentran en el espacio público de la plaza, pero el reciclador aparece como un ser "foráneo". De forma menos disonante se observan otros artefactos urbanos, tales como un buen sistema de alumbrado, tótems de vigilancia y de conexión al wifi, bancos para el descanso ubicados en las diagonales que cruzan la plaza y en las veredas cercanas a las calles que coexisten con las paradas de colectivos. Alrededor de la plaza podemos observar un bar, una pizzería tradicional y negocios para la venta barrial.

En cuanto a la función/uso del espacio público que realizan los habitantes, pudimos observar la presencia de transeúntes que paseaban, otrxs que estaban de paso con bolsas de mandados, algunxs realizaban actividad física y otrxs estaban esperando el colectivo.

Observamos también una persona en situación de calle, haciendo uso habitacional del espacio público y el ya mencionado trabajador del reciclaje. No había interacción entre estos grupos, pero sí cercanía física, ciertos intercambios de miradas y expresiones de cotidianeidad, o, dicho en términos de Duhau y Giglia, normas y comportamientos que se esperan en ese lugar específico. En todo ese marco los foráneos éramos el reciclador y nosotrxs, pero al menos él resultaba claro qué actividad estaba realizando.

Aristóbulo del Valle es una plaza típicamente pensada para fines recreativos, donde hay circulación y acceso a algunas pocas ofertas de consumo tradicional y relativamente popular y además, es un ámbito donde coexisten cotidianamente múltiples funciones y apropiaciones del espacio público, incluida la habitacional.

Considerando las dimensiones objetivas que plantean Segura y Cingolani (2021) se puede considerar al barrio que se encuentra en la márgenes de la plaza como un barrio de clase media o media-baja. Este es un barrio ubicado en una área central y consolidada de la ciudad lo cual le da una ventaja considerable en términos de localización, accesibilidad al transporte y dotación de servicios (Segura y Chaves, 2021).

Tal como mencionamos en el itinerario, la plaza Aristóbulo del Valle no encaja de manera adecuada dentro de las cuatro ciudades propuestas por Duhau y Giglia (2016). Sin embargo, pudimos destacar dentro de las dimensiones, en primer lugar, una diversidad de usos de esta plaza. La noción de espacio público ha sido fuertemente debatida en la bibliografía, sus promesas democráticas e interactivas fueron sustanciales a la hora de planificar las ciudades modernas, ahora ¿cómo se producen de hecho los usos del espacio público hoy? Podemos entender a los usos de esta plaza en dos subdimensiones: unos órdenes legítimos, entendidos como usos específicos para los cuales fue construida la plaza: pasear, descansar en un banco, transitar un espacio verde en medio de la ciudad, llevar a niñes a jugar o socializar. Pero por otra parte se evidencian órdenes dislocados de la plaza pública (es decir, corridos de la utilización del espacio prevista): una persona en situación de calle que vive en esa plaza. Este espacio verde se supone como transitorio, se lo atraviesa por más o menos tiempo durante un período acotado para luego dejarlo. Una persona en situación de calle inscribe un uso diverso de esta plaza y puede plantear una serie de interrogantes: ¿Qué sucede con el derecho a la vivienda digna? ¿Qué significan las plazas para quienes no tienen dónde habitar? Destacamos que, durante nuestro ejercicio de observación, a pesar de ver muchas personas transitando esa plaza, nadie interactuó con quien vive en ese lugar. Concretamente podemos decir que este espacio de la ciudad fabricado para la socialización se ve limitado aunque la presencia no parece interrumpir la calma. Finalmente, y tensionando una vez más esta polaridad encontramos el ecopunto, que engloba una serie de elementos de desecho del barrio y dota de encuadre material a la participación de los recicladores en la búsqueda de los mismos.



Plaza Aristóbulo del Valle. Transeúntes paseando al lado de una persona en situación de calle. Fuente: imagen tomada por el equipo.

**12. La peatonal. El paseo comercial fordista**

Las seis cuadras peatonales de la Avenida Rivadavia concentran tradicionalmente el circuito de paseo y de compras del centro de la ciudad de Quilmes. Este paseo comienza a escasos cien metros de la estación y finaliza con un nuevo corte urbano que produce la Avenida Mitre y la Plaza San Martín, que luego será reseñada en el presente artículo.

Antes de continuar, es necesario mencionar que la descripción de este espacio se restringe a un registro observacional delimitado temporalmente. La aclaración no es menor ya que podemos dar por sentado que un espacio céntrico como es una peatonal (que necesariamente nos remite a pensar en su “hermana mayor”, la calle Florida del centro de la Ciudad Autónoma) asume distintos órdenes, entendidos estos como normas y comportamientos que los demás esperan de nosotros y nosotros esperamos de los demás (Duhau y Giglia, 2016) atravesados por la dimensión temporal. En este caso particular, el

registro fue realizado un día sábado al mediodía, momento que dio lugar algunas particularidades que probablemente no se hubieran dado un día laboral en el mismo horario o incluso el mismo sábado por la noche.

Dentro de las distintas tipologías planteadas por los autores, (el espacio disputado, el espacio homogéneo, el espacio colectivizado, el espacio negociado) para dar orden a los fragmentos que componen la metrópoli, consideramos que el espacio disputado es la noción que mejor se ajusta a la peatonal de av. Rivadavia. En este espacio, coexisten una heterogeneidad de usos (comerciales, de servicios, oficinas etc) donde el conflicto es una dimensión que se presenta necesariamente.

Tal como se mencionó en el subtítulo previo, la idea es hacer congeniar este "espacio disputado" con las dimensiones propuestas en el libro de Segura y Chaves (2021). Si bien podemos describir las distintas dimensiones que surgieron a lo largo de la observación, existe una característica que se presenta de manera transversal ligada a la heterogeneidad. La peatonal se presenta densamente equipada y con mucho movimiento peatonal. A primera vista no se distingue más que una masa de personas que miran vidrieras, entran y salen de locales, caminan apurades o tranquiles. Pero al detenerse con una intención de registro de observación se empiezan a delinear las heterogeneidades sobre los usos de la peatonal. Transitan familias con niñes que van de compras o a almorzar a casas de comidas rápidas (o tal vez a ambas cosas), parejas que miran las vidrieras de los comercios (también heterogéneos aunque todos con productos económicos), trabajadores de aplicaciones de reparto que se acercan y alejan de las ventanillas de locales de comida mirando su celular, artistas callejeres y manteres que también transitan la peatonal pero de una manera distinta; la transitan de manera temporal como parte de su jornada laboral buscando seducir a los transeúntes. Si pensáramos a las personas que atraviesan la peatonal en clave de información georreferenciada podríamos imaginar desde un plano cenital que les trabajadores son puntos en el mapa y les transeúntes conforman líneas que se entrecruzan y asumen diversas direcciones. La gran mayoría de ellos, sean paseantes, transeuntes, trabajadores de cualquier tipo no viven en estas cuadras: "El centro conserva un papel de atracción por la orquestación de sensaciones urbanas que entrega de manera espontánea al usuario" (Mayol, 106-107). Esta conservación es un elemento nodal que no sólo pervive, sino que se ha actualizado y modificado en los últimos treinta años con la reestructuración de las ciudades. El deseo del consumo, el paseo por las vidrieras, la posibilidad de algún gusto en el final de semana no es sólo una ruina del fordismo sino un reacomodamiento segmentado de las formas de ocio y consumo en las sociedades actuales.

Ahora, volviendo a la descripción, con respecto a los locales, nuevamente se presenta una diversidad de opciones aunque todas ellas con perfil popular, un corredor de

luces y colores amorfo se ordena en el ejercicio de la observación. Se distinguen en principio dos espacios: el formal y el informal. El primero es el más evidente, se ven comercios de venta de indumentaria, locales de comida rápida, kioscos “25 horas” (nombre que ameritaría un apartado particular), un teatro, jugueterías, varios locales de compra y venta de oro y alhajas y vastos locales para pedir préstamos dinerarios rápidos. Es decir, un espacio que busca concentrar la mayor cantidad de oferta posible, un lugar en el que “no falta nada”, donde la mayoría de las necesidades pueden ser satisfechas (con dinero en el bolsillo). En segundo lugar, se presenta el sector informal. Este fragmento está más desordenado, disperso. Los locales formales están uno al lado del otro y si bien se presentan en distintas formas, tamaños y colores, podemos delinear fácilmente una estructura a lo largo de la peatonal. El sector informal remite justamente a la idea fragmentaria, a la dispersión y se vislumbran dos planos, el material y el tácito.




Volantes colgados de un poste de luz, debajo de ellos otros carteles. Peatonal Rivadavia. Fuente: imagen tomada por el equipo.

El primero, está conformado por los trabajadores que efectivamente están presentes durante la observación. Son lxs vendedores ambulantes, lxs manterxs, lxs artistas callejerxs, floristas informales, recicladores. Se destaca en la peatonal la estatua en memoria del “Fichi”, un artista callejero recientemente fallecido. Este grupo heterogéneo comparte además de la informalidad, la desprotección, la falta de derechos laborales y la

indiferencia de gran parte de lxs transeúntes. El segundo grupo, forma parte de la economía informal pero no está presente de manera material. Son los volantes, afiches que se pueden ver pegados o se reparten en la peatonal: “Videntes”, “Sanadores”, “Prestamistas”. Estos trabajadores de la economía informal “tácitos” forman parte del paisaje urbano, los afiches y volantes no están ahí ingenuamente, se sabe que la peatonal es un espacio altamente transitado en el que existen más probabilidades de captar algún cliente.

Por último, podemos mencionar la dimensión seguridad/inseguridad (en un sentido restringido a delitos). Esta dimensión se presenta a través de personas encargadas de la seguridad y de la tecnología y podemos segmentar según su financiamiento: público o privado. En el ámbito privado, está ligado principalmente a los comercios formales. En el nivel de la tecnología se utilizan más que nada cámaras de seguridad o bien carteles que indican que hay cámaras en el lugar (“Sonría, lo estamos filmando”), por otro lado, las personas encargadas de la seguridad son generalmente varones con uniforme de empresa tercerizada. Estas personas están limitadas al espacio del local para el que trabajan, a la puerta del mismo o a lo sumo a locales vecinos. En lo que respecta al ámbito público, las estrategias son similares: Se presentan cámaras de seguridad con logos del municipio y números de teléfono para comunicarse en caso de sufrir un robo. Las personas encargadas de la seguridad del lado público son les policías que transitan la peatonal sin mucha interacción con civiles. En alguna esquina se presenta una patrulla estacionada.

Se puede destacar que la peatonal es un espacio caracterizado por la heterogeneidad, tanto en los usos que se le da, el tipo de transeúnte que lo visita, por los tiempos que manejan los transeúntes y trabajadores, así como los tipos de comercios presentes o los servicios que se ofrecen. Podemos resaltar que si bien se identificaron grandes heterogeneidades en las distintas dimensiones, el par seguridad/inseguridad es el que presenta mayor homogeneidad. Es posible que, en el espacio disputado, la defensa de la propiedad privada sea el consenso más asentado. Sea como fuere, este fragmento social que expresa múltiples disputas no posee, sin embargo, las disputas históricas o patrimonialistas que identifican los autores en su texto.




La peatonal de Quilmes un sábado por la mañana. Transeúntes paseando entre diversos tipos de negocios. Fuente: imagen tomada por el equipo.

**13.La plaza Conesa y los nuevos barrios distinguido**s

A siete cuadras de la estación de tren, entre las calles Conesa, Colón, Lavalle y Moreno, a escasos metros al norte de la Avenida Rivadavia nos encontramos con una plaza de una manzana, muy bien cuidada y rodeada de edificios y locales gastronómicos. Hasta comienzos de la década del 90 este barrio era relativamente similar al que linda con la plaza Aristóbulo del Valle, previamente reseñada. Ahora, los edificios son altos, la mayoría de ellos fueron construidos entre la década de 1990 y la del 2000, muchos cuentan con amenities, seguridad privada, cámaras, cerco eléctrico y alarmas. Por su parte, los bares y restaurantes que se disponen alrededor exhiben carteles escritos en francés e inglés.

La plaza tiene muchas plantas nuevas y bien cuidadas, piedras decorativas, adoquines y plafones de luz que apuntan hacia algunos árboles. Cuenta con wifi, mucha luminaria y mobiliario de dos estilos distintos, lo que sugiere que se invirtió en su infraestructura en dos momentos diferentes. Además, en una de las esquinas, frente al local de la cadena Starbucks, hay un tótem de zona vigilada, un dispositivo securitario que posee cámaras, reflectores, alarmas y un botón antipánico. También hay una casilla del lado de la calle Lavalle con una canilla y una cucha para perro, aunque no parecían ser utilizadas desde hace un tiempo.

El espacio de la plaza alberga distintos usos ejercidos por distintos sujetos. En una de las esquinas observamos una gran concentración de jóvenes que trabajan de repartidores con sus motos o bicicletas esperando pedidos para llevar desde los restaurantes, el trabajo vivo que sustenta este orden social muestra su otredad constitutiva. Sobre las calles, del lado de la vereda de la plaza, había cuatro varones jóvenes, uno por lado, ellos nos remiten a los sectores más desprotegidos del mercado de trabajo; estos jóvenes lavaban coches y los cuidaban mientras estaban estacionados utilizando agua de la canilla de la casilla de Lavalle; bajo el influjo de esta actividad se produjo la única interacción entre grupos que pudimos advertir, ya que los dueños de los autos regateaban el precio del lavado o daban indicaciones a los jóvenes. También había gente paseando a sus mascotas, padres con niñes en la sección de juegos y transeúntes haciendo ejercicio o paseando.

¿Podríamos pensar este fragmento urbano desde las ciudades que construyen Duhau y Giglia (2916)? Si tuviéramos que buscar similitudes lo más cercano es la ciudad del espacio homogéneo, esta homogeneidad se da en la claridad socioeconómica del barrio, su homogeneidad social, nueva clase media o clase media alta que vive en las torres y reproduce su vida entre los consumos distinguidos del barrio, sin embargo ahí también está su diferencia pues no son barrios sólo de viviendas domésticas sino pensados en una vasta red de funcionalidades que heterogeinizan pero enmarcan barrialmente el “orden” o lo que actualmente se menciona como “la ciudad de los 15 minutos” y que ya aparecía en Mayol (2000) cómo mejorar la pertinencia de la relación espacio-tiempo. Tal vez sea este

fragmento el que más se acerca a las teorías sobre las ciudades fragmentadas de las ciudades postfordistas que condensan la relación espacio-tiempo (Harvey, 2016), sin embargo, incluso esta se encuentra articulada a otros espacios, al menos por sus trabajadores tanto repartidores como lavacoches que evidentemente no provienen de este mismo barrio.



Plaza Conesa. Lavacoches en una de las calles laterales y, al fondo, un edificio de clase media alta de la década del 2000. Fuente: imagen tomada por el equipo.

**14.La municipalidad nueva y la plaza seca**

La nueva Municipalidad de Quilmes se encuentra entre Av. General Paz y Alberdi. Su ubicación es producto de un proceso de desconcentración y descentralización de

organismos públicos tal como fue efectuado en muchos municipios del Gran Buenos Aires durante los últimos veinte años.

El predio es un gran edificio que ocupa un amplio espacio. Es un edificio austero que recicla una vieja fábrica, sin marcas que denoten una especial atención estética. En el frente podemos observar grandes murales titulados “La Nación” y “Querandíes, sitio a Buenos Aires”, una garita de vigilancia a la entrada con personal, rejas, un cajero automático, mástiles con banderas argentinas, paradas de colectivos y lugares para estacionar con distintas señales de tránsito.

Hay muy pocas personas haciendo uso del espacio, las pocas que hay están esperando el transporte público. El personal presente en la garita de vigilancia no parece tener una actitud activa de vigilancia. Hay que aclarar en este punto, que hicimos el trabajo de campo un sábado y ya estábamos cerca del mediodía.

Algo importante a destacar, es la presencia de diferentes carteles que emergen como problemática en este espacio público urbano. En primer lugar, pudimos observar un cartel que hablaba sobre la disposición legal en cuanto a la prohibición de fijar carteles acompañado de la imagen y una frase de Rodolfo Walsh. Nos llamó la atención la paradoja de tal cuestión. En segundo lugar, constatamos la presencia de carteles pequeños con variadas ofertas comerciales pegados a postes. También encontramos afiches políticos donde se podía leer la frase “Mayra trabaja, Quilmes mejora- Clarín miente” (recordemos que Mayra Mendoza es actualmente la intendenta del municipio) pegados en las paredes municipales y otro afiche presumiblemente de la oposición en un poste muy alto con las caras borradas deliberadamente. Finalmente, pudimos notar la presencia de un pasacalles, en la esquina donde comienza el barrio El Monte, haciendo publicidad de préstamos personales y un cartel de un pequeño almacén con una lista de productos (pan, pan lactal, yogurt, pascualina, pañales, etc). Es importante mencionar lo que vemos, pero también lo que no vemos. No se observan grafitis ni otras intervenciones de otros colectivos y sus consignas fuera de las ya mencionadas. La señalética parece ser controlada y ordenada casi exclusivamente por el poder estatal (municipal).

Otra de las particularidades que tiene la nueva Municipalidad es que está rodeada, por un lado, por un barrio de casas bajas más cercano a sectores medios y medios-altos (las Barrancas, serán otra estación) y, por el otro, al Barrio El Monte (que luego será descripto). El contraste entre las distintas esquinas que están separadas por el edificio municipal es notoria. Apenas comienza el barrio popular podemos ver que se densifica el sistema de cableado del alumbrado y la presencia de contenedores de basura, casas más precarias, veredas con desniveles y de tierra en algunas partes. En la misma esquina, se encuentran una taller mecánico y un pequeño almacén.

A unas cuadras de la Nueva Municipalidad encontramos una plaza seca. Es una plaza caracterizada por un amplio y descubierto espacio, llena de luz y de cemento. Tiene una clara demarcación de límites de forma escalonada y en desnivel, con una gran rampa, poca vegetación y casi nula arboleda. Cuenta con algunos juegos para niñes y bajando de la rampa se encuentran algunos bancos de cemento y un tótem de vigilancia. La plaza está rodeada de casas bajas, hay una en venta en la esquina y al frente se encuentra el CAPS Bernardo Houssey.

El predio de la plaza parece no estar destinado a una gran circulación peatonal, función característica de este tipo de plazas, porque al momento de realizar el trabajo de campo no había ninguna persona haciendo uso de ese espacio público aunque puede ser sesgo temporal, por tratarse de un sábado a primera hora de la tarde. De todas maneras, no es una plaza que aliente la sociabilidad entre diferentes grupos sociales y etarios. Los desniveles en el suelo son una manera de intervención del espacio público que dota al espacio de cierta particularidad y no parece estar destinada al uso infantil.

Sin ánimos de ser concluyentes, parecería que descentralizar organismos públicos, en este caso la municipalidad, no sea suficiente para gestionar la coexistencia de diferentes órdenes o “ciudades” sino no se habilitan espacios de socialización. En consecuencia, la integración con un orden metropolitano remite más a una integración funcional o sistémica más que social y cultural (Duhau y Giglia, 2016).



Plaza seca al lado de la municipalidad, con sus escalinatas y arco, totalmente vacía. Fuente: imagen tomada por el equipo.

**15.El barrio “alto”: Las Barrancas de Quilmes**

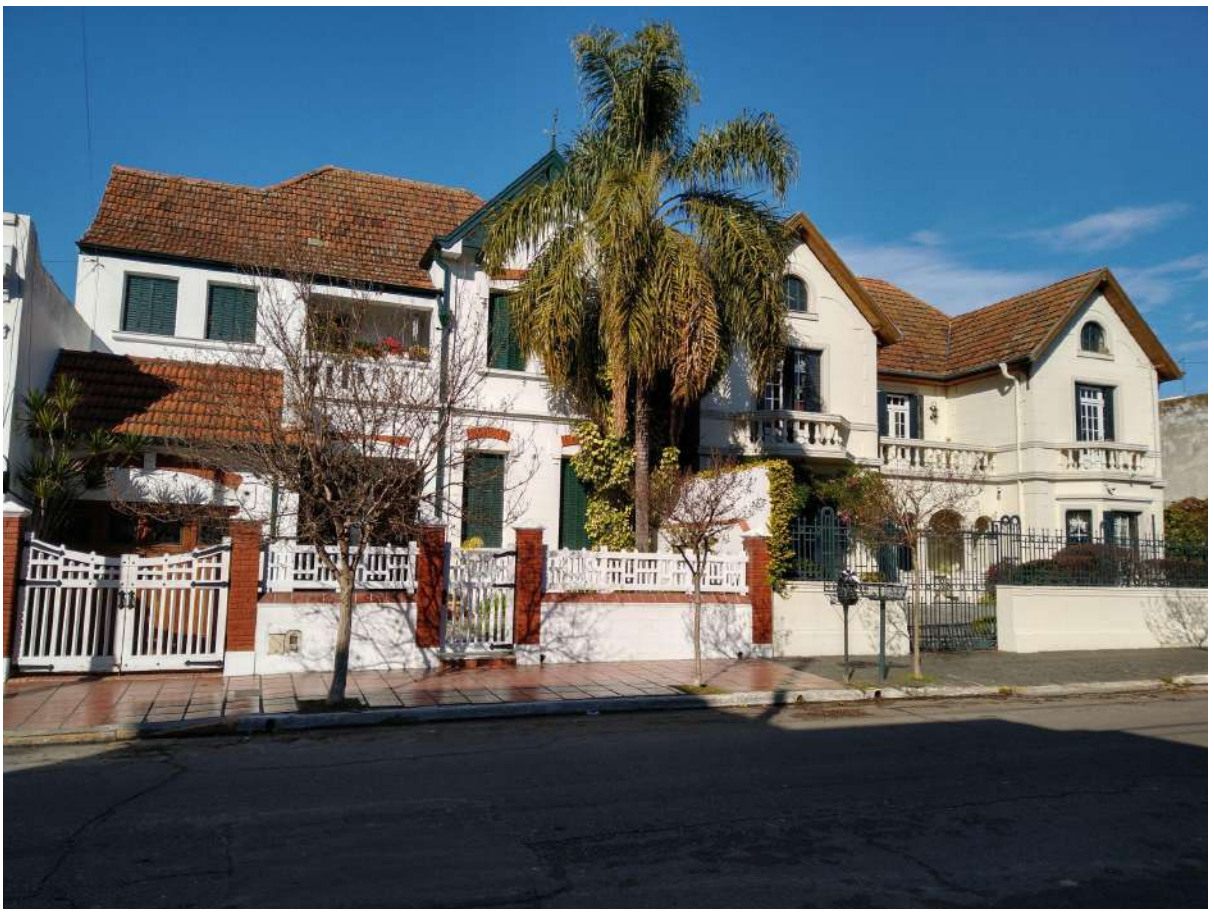
En nuestra recorrida a pie visitamos la peatonal de Quilmes, poblada de gente el sábado por la mañana, luego llegamos hasta la nueva Municipalidad, lindera con un barrio de casas precarias y doblamos por la calle Belgrano. Durante la primera cuadra pudimos observar casas pequeñas, de material, de clase media; pero ya a doscientos metros el paisaje se llenó de casonas de dos pisos con entrada para uno o varios autos, grandes espacios parquizados al frente y techos con tejas; muchas están elevadas del nivel de la vereda. Nos remitió a las casonas de veraneo que la clase alta construyó en Mar del Plata a principios del siglo XX.

A medida que avanzamos fuimos encontrando características similares entre las casas que diferencian este barrio de los otros recorridos: la fuerte presencia de elementos de seguridad, como cámaras, rejas, alambres electrificados y garitas de seguridad privada. Asimismo, la prolijidad de las plantas del exterior y del parquizado sugieren que puede haber trabajadores específicos que se encarguen de la jardinería.

Algo llamativo que observamos fue un cartel y decoraciones en el jardín de entrada de una de las casas anunciando un nacimiento en el hogar. Esto puede hablarnos de la relación entre vecines y de la importancia que se le brinda a la visibilidad ante la mirada de les demás.

Recorrimos esta calle por seiscientos metros y encontramos en todas las cuadras este mismo tipo de vivienda unifamiliar de lujo. Doblamos, posteriormente, a la derecha y sólo caminamos tres cuadras hasta llegar a la Plaza San Martín y el viejo centro administrativo de la municipalidad.

Este barrio no constituye un barrio cerrado y está muy cerca de la nueva y vieja administración municipal, incluso se puede llegar caminando en poco tiempo al área comercial más popular y a la estación de tren, pero sin embargo parecía un lugar resguardado, no había gente ni autos circulando el sábado al mediodía, no había vecines charlando, no había niñes jugando, no vimos líneas de transporte público y tampoco hay comercios en esas cuadras. Es un barrio puramente residencial que nos remite a algunas características de la ciudad del espacio homogéneo que enuncian Duhau y Giglia (2016:49) aunque, aparentemente, sin siquiera conflictos por la conservación puramente residencial de ese espacio.



Casonas en las Barrancas de Quilmes. Tienen un estilo arquitectónico de los años 1940 o 1950, dos plantas, parque al frente y techos a dos aguas. Fuente: imagen tomada por el equipo.

**16. Conclusiones e interrogantes**

Estas cinco“paradas” en diversos fragmentos de la ciudad de Quilmes permitieron hacer inteligible la complejidad de este espacio urbano. Logramos ingresar en la descripción específica de cada ámbito, interpelarlos con las clasificaciones propuestas por Duhau y Giglia (2016) bajo las dimensiones que retomamos de la investigación dirigida por Chaves y Segura (2021).

¿Qué formas de interacción existen entre cada uno de estos fragmentos? ¿Qué “ciudades” son más autocentradas? ¿Cuáles son más dependientes de las otras? ¿Cuáles son los aspectos que se ligan a las intersecciones y las articulaciones con las espacialidades más vastas? ¿Son diferentes las relaciones entre los nuevos y los viejos ámbitos de habitabilidad? Fueron algunos de los interrogantes que intentamos responder.

A su vez las temporalidades de cada uno de los espacios hicieron mella. Barrios consolidados de trabajadores emergieron en la zona menos comercial del centro, del lado oeste de la vía, pero también una ciudad del espacio homogéneo emergió como barrio de

clases medias-altas con una configuración autocentrada de amplias mansiones tradicionales y un nuevo barrio de consumos distinguidos con altas torres parecía confluir mostrando tres capas geológicas de la ciudad de Quilmes. Sin embargo ellos tres no sólo se diferenciaban por sus temporalidades sino también por los tipos de heterogeneidad social ensamblada. Mientras el más antiguo es un barrio puramente residencial, el siguiente tiene algunos comercios y otros usos y el más nuevo presenta un archipiélago complejo de infraestructuras comerciales que se acoplan con el tejido residencial intentando producir una totalidad autocentrada.

En torno a los ámbitos comerciales, la diferencia entre la peatonal y la Plaza Conesa es nodal. Mientras el primer paseo comercial es denso, nutrido de personas diversas que ostensiblemente llegan a la arteria a comprar, pasear o alimentarse, el segundo intenta ser un destino barrial recoleto, limitado a los consumos de sus cercanías. Sin embargo, a pesar de sus intenciones, trabajadores de otros espacios acceden a ejecutar diversas tareas, la ciudad fragmentada tiene incluso en estos ámbitos más acotados sus marcas de porosidad.

Muchos son los interrogantes que quedan pendientes, pero los avances no son menores. Este fue el primer escrito de este grupo de trabajo, continuaremos con esta serie de preguntas en nuevas presentaciones.

## 17.Bibliografía


Becker, H., (2015). Para hablar de la sociedad, la sociología no basta. Siglo XXI.

Chaves, M., Segura, R. (2021). Experiencias metropolitanas. Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la RMBA. Teseo.

Duhau, E. y Gliglia, A. (2008). Las reglas del desorden. Siglo XXI.

Duhau, E., Giglia, A. (2016). Metrópoli, espacio público y consumo. FCE.

Harvey, D. (2016). “La compresión espacio-temporal y la condición posmoderna”. En Senderos del mundo. Akal, 139-167.

Lombán, J. C. (2003). Nueva historia de Quilmes. El monje Editor.

Masin, C. (2018) Geología. Caleta Olivia.

Mayol, P. (2000). “Habitar”. En M. De Certau. L. Giard y P. Mayol. La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 3-127

Prevot-Schapira , M. F. (2001). “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”. Perfiles latinoamericanos, (19), 33-56.

Segura, R. (2021). Las ciudades y las teorías. Estudios Sociales Urbanos. Unsam Edita.

Segura, R., Cingolani, J. (2021). “Barrio de trabajadores: (Des)arraigos, consumos culturales y lenguaje de clase (media) en barrios centrales de las localidades del corredor sur”. En M. Chaves y R. Segura, Experiencias metropolitanas. Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la RMBA (131-166), Buenos Aires. Teseo.